

# Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

## Cuatro ideas sobre la crisis

p.4

Claves para leer la  
irracionalidad de la guerra  
Columna de  
Óscar Fernández

p.6

Canales urbanos,  
corredores biológicos  
Columna de  
Glenn Deulofeu

p.8



**Tralka**

Universidad de Talca - Chile  
Año 1 | Nro.2 | Octubre 2023  
ISSN 2810-6679

Publicación mensual del Centro de Documentación Patrimonial del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca. Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación mensual.

**Representante legal**

Carlos Torres Fuchslocher

**Editor General**

Eduardo Bravo Pezoa

**Arte y fotografía**

Francisco Bravo Tapia y Gustavo

Rodríguez Salfate

**Diseño**

Dirección de Comunicaciones

Corporativas | Utalca

Escríbenos al correo: tralka@utalca.cl

**Comité editorial**

Sonia Montecino

Juan Román

Pedro Zamorano

Andrés Maragaño



# En esta edición

**Págs. 4-5 >>Krisis climática: Decisiones inmediatas para sobrevivir como especie humana.**

Patricio González Colville. Centro de Investigación y Transferencia en Riego y Agroclimatología (CITRA)Universidad de Talca

**Págs. 6-7 >>Crisis en Medio Oriente: Tres claves para entender la irracionalidad.**

Óscar Fernández, sociólogo, analista y asesor parlamentario.

**Págs. 8-9 >>Talca, corredores biológicos y siglo XXI.**

Glenn Deulofeu. Escuela de Arquitectura, Universidad de Talca.

**Págs.10-11 >>La ciudad como construcción social: Crisis del centro urbano de Talca.**

Andrés Maragaño Leveque, decano Facultad de Arquitectura, Música y Diseño, Universidad de Talca.

**Págs. 12-13 >>El archivo barrial como práctica comunitaria.**

Francisca Ortiz Sepúlveda, antropóloga sociocultural.

**Págs. 14-15 >>El patrimonio es más que una moda.**

Maximiliano Soto Sepúlveda, Universidad de Valparaíso.

**Págs.16-17 >>Humanidades e Inteligencia Artificial (IA).**

Miguel López Astorga, Instituto de Estudios Humanísticos. Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas, Universidad de Talca.

**Págs. 18-19 >>Estante de libros: Cynthia Rimsky. La vuelta al perro.**

Columna de Iván Pérez Daniel, Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Talca.

**Págs. 20-21 >>OTIUM. Cine, televisión, series.**

**Págs. 22-23 >> Sonidos: 3 discos que cumplen 50 años “Artaud”, “El computador virtuoso” y “The dark side of the moon”.**

Columna de Juan San Cristóbal Lizama, periodista.

## Editorial



**Eduardo Bravo Pezoa**  
Periodista  
Editor TRALKA

# La crisis

Cuando poco se habla del Covid, y la guerra en Medio Oriente cobra miles de vidas repartiendo esquilas emocionales por el planeta –recomendamos leer la columna del sociólogo Óscar Fernández-, nos enfrentamos a otra crisis que será permanente, silenciosa y destructiva, y que llegó por primera vez con fuerza al Maule este año. El último invierno nos dejó lecciones crudas e invaluables para aprender a adaptarnos a un entorno cambiante. Los extremos climáticos, con sorpresivas inundaciones y destrucción de infraestructura vial y productiva, son un recordatorio brutal de que ya no podemos permitirnos una postura pasiva. No podemos seguir ignorando las señales de advertencia; necesitamos un enfoque integral que se extienda más allá de las respuestas y reacciones a veces tardías del Estado. La crisis climática es una manifestación clara de nuestra vulnerabilidad. Sin embargo, en lugar de simplemente reaccionar ante los desastres, debemos buscar convertir nuestras ciudades en entornos resilientes, capaces de aprender de las tragedias como pilares de acción.

El archivo de las catástrofes se convierte así en un recurso clave. No solo como registro de pérdidas, sino como una fuente de aprendizaje, por ejemplo, para ciudades como Licantén, que se ven afectadas recurrentemente por inundaciones. ¿Cómo utilizar este archivo del cambio climático para anticipar, prevenir y mitigar futuros desastres? La convergencia de las humanidades y la ciencia es imperativa en este ciclo. No se trata solo de números y datos, sino de comprender las complejidades sociales, económicas y culturales que contribuyen a la vulnerabilidad de nuestras comunidades. La interdisciplinariedad es una llave para hilvanar respuestas de adaptación significativas frente a los cambios del entorno. No podemos permitirnos seguir por el camino de la inercia. Este es un llamado a la acción urgente, un recordatorio de que el tiempo está en nuestra contra. En esta edición de TRALKA, tres crisis: la columna, Crisis climática: Decisiones inmediatas para sobrevivir como especie humana de Patricio González Colville. Los esteros y canales de Talca como parte de un fenómeno histórico que se manifiesta hasta

La interdisciplinariedad es una llave para hilvanar respuestas de adaptación significativas frente a los cambios del entorno. No podemos permitirnos seguir por el camino de la inercia.

el día de hoy en el escaso entretreimiento y cuidado del sistema urbano, columna de Glenn Deulofeu, y la oportunidad del traslado de la cárcel para la ciudad, o cómo regenerar el centro, escrita por el académico Andrés Maragaño.

“Krisis” climática:

# Decisiones inmediatas para **sobrevivir como especie humana**

Originalmente, la palabra deriva del verbo en griego antiguo “krinein”, cuyo significado es “juzgar para tomar una decisión” y cuyo sustantivo “krisis”, significa juicio, decisión. Eso es justamente el desafío que la humanidad enfrenta en la actualidad respecto a los extremos meteorológicos producidos por el cambio climático,

derivado del alza de la temperatura de la Tierra: tomar una decisión de supervivencia. Nuestro planeta se acerca a los 1.2° C de alza respecto al promedio que existía en los niveles pre-industriales (1850-1900). Según el Acuerdo de París, suscrito en 2015, la temperatura del planeta no debiera pasar el límite de los 1.5° C de hacerlo, la humanidad se vería enfrentada

a extremos climáticos superiores a los que ya impactan, con destrucción y muertes, a diversas naciones del planeta. En el caso de la Región del Maule podemos resumir que en los últimos 100 años las temperaturas máximas extremas, y las condiciones de megasequía, muestran una dinámica inversa a partir del siglo XXI. Al calor extremo del verano se unen



Carlos Alarcón



Carlos Alarcón



**Patricio González Colville**  
Centro de Investigación y Transferencia en Riego y Agroclimatología (CITRA)  
Facultad de Cs. Agrarias.

años continuos deficitarios en lluvias. La alternancia de años lluviosos y sequías, propias del siglo XX, se ha interrumpido. En el caso del verano, las condiciones de temperaturas máximas extremas se elevan con mayor rapidez y no es extraño que en Talca, en futuros enero o febrero, se registren valores de 39° o 40° C. La segunda amenaza, derivada del calentamiento global, es la ocurrencia de “ríos atmosféricos”. Definidos como vías o carreteras de vapor de agua, humedad y temperaturas, provenientes desde la zona tropical y que se empalman con los sistemas frontales que derivan desde el océano Pacífico hacia la zona central de Chile. Durante 2023 dos de estos ríos atmosféricos impactaron en la región del Maule. Las características meteorológicas de estos eventos son dos: la lluvia se genera desde los 3 mil metros de altura hacia los valles y concentra gran cantidad de pluviosidad en corto plazo. Lo ocurrido durante este invierno sumó otra variante; la llegada de dos ríos separados por 55 días entre ambos (22 al 25 de junio el primero y del 18 al 23 de agosto el segundo), ocasionando daños a la agricultura por

valor de 10 mil millones de pesos solo para reparar los sistemas de riego, canales, compuertas y remoción de piedras desde los predios. Sufrieron afectación 98 mil hectáreas agrícolas. El costo total por daños a las viviendas, agricultura, puentes y vías de comunicación alcanzaría a 690 millones de dólares. Estos extremos climáticos, en el caso de las altas temperaturas y “ríos atmosféricos”, asociados a inundaciones, están indicando la agresividad del cambio climático. Lo anterior también se ha traducido en que ciudades, como en el caso de Licantén y Talca, fueron inundadas al estar emplazadas en las cercanías de ríos con conexiones cordilleranas, lugares en donde las lluvias cálidas se produjeron, generando la violenta subida de los ríos Mataquito, Claro y Maule, al derretir la nieve acumulada durante el invierno y causar los aluviones que se desplazaron por las cuencas hídricas hacia el mar. Frente a este panorama, ¿qué decisiones políticas (krisis) deberemos tomar para evitar que estos daños se vuelvan a repetir en el futuro? Los modelos anticiparon no solo el cambio climático, sino que los

efectos negativos en la sociedad. Según los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático y de la Organización Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas, el período 2023-2027 debería ser de los más cálidos históricamente registrados. Frente a esta amenaza global, las decisiones políticas resultarán vitales para reducir las pérdidas humanas, impactos agrícolas y económicas. No podremos evitarlas en un 100 por ciento, pero medidas de mitigación y adaptación podrán impedir, en un alto porcentaje, que durante cada invierno veamos daños graves a la agricultura, viviendas, vialidad y vidas humanas; y, en veranos, con temperaturas extremas de 38° C a 40° C, en la zona central, los incendios forestales se vuelvan incontrolables destruyendo flora nativa y erosionando suelos productivos. Nuestra generación ha sido la primera en sufrir los efectos del cambio climático, en su mayoría negativos. Será también nuestra responsabilidad evitar que las futuras sufran impactos mayores. Debemos presionar para que el mundo político nacional y mundial decida, adopte y genere soluciones concretas y sustentables en el tiempo. Es la única forma de evitar acrecentar la actual crisis alimentaria que podría llevar a la humanidad a enfrentar los efectos de conflictos sociales, de crecientes emigraciones humanas, derivadas del hambre en el siglo XXI. Es por eso que el concepto “krisis” asociado a “decisión” será el mayor desafío político-climático dentro de un acotado tiempo, antes de que el planeta pase el punto de no retorno.

Conflicto en Medio Oriente:

# Tres claves para leer la irracionalidad

Ningún despliegue de violencia debe interpretarse meramente como una acción particular en que una parte agrede a otra esgrimiendo un argumento ad-hoc para legitimar dicha agresión, ya sea éste la defensa de la libertad, la persecución de la injusticia o el justo derecho a reivindicación de quien ha sido victimizado. Siempre hay más. Es que pluma y espada corren siempre por caminos paralelos, por lo que rara vez se cruzan. Y aun si llegase a ocurrir, constituyendo un relato legítimo (o, en todo caso, más legítimo que el del oponente), sigue siendo un relato, por lo tanto adscrito a la subjetividad del relator, mientras que omite o invisibiliza las aristas que podrían explicar las opacidades del conflicto. Esta comprensión sesgada o parcial de una acción de agresión política responde a un reflejo de la precodificación del conflicto -o sea, a su simplificación- que presentan los diseños estratégicos de las partes en disputa, que son difundidos

en plataformas mediáticas por voceros oficiales, simpatizantes y opinólogos menores que destacan entre la opinión pública. Respecto al conflicto entre el Estado Israelí y la organización yhiadista, Hamás, hay tres aspectos específicos de la violencia que merecen constatación, en cuanto ofrecen algunas luces para observar fenómenos clave de la coyuntura. **Cálculo estratégico en el escenario global:** el primer ataque de Hamás, ocurrió en medio del cuestionamiento interno del liderazgo de Netanyahu y el avance de las negociaciones diplomáticas entre Israel y otros estados de la región. La ventaja hipotética de la acción de Hamás, se habría basado en que la concentración del gobierno israelí en la política interna significó una distracción en su disciplina de seguridad. Luego, la respuesta (esperable) de Israel, derivó en un retroceso en las conversaciones con los estados vecinos, cuyo avance suponía la pérdida de aliados para la causa pales-

tina. Mientras tanto, la reacción de Israel se ha enfocado, entendiendo lo anterior, en asegurar el apoyo irrestricto del estado norteamericano, con lo que han podido contener las críticas al interior de la ONU. Todavía queda por desarrollarse el rol que asumen China y Rusia. **Violencia como pedagogía:** aquello que podemos interpretar como brutalidad, salvajismo, odio o ensañamiento por parte de Hamás e Israel no es solo aquello. En rigor opera, en ambos casos, como mensaje: "De esto somos capaces y estamos en condiciones de superar cualquier consecuencia". Es importante recordar que el conflicto no se desarrolla en el espacio político occidental gobernado por un discurso humanista. **Disciplina militar vs obscenidad de la violencia:** para decirlo sin ambigüedades, la maquinaria militar, al "solar a los perros", opera indefectiblemente a través de la violencia obscena, la supresión de la humanidad del enemigo y la consecuente indiferencia de su sufrimiento.



Óscar Fernández  
Sociólogo, Asesor Parlamentario



Glenn Deulofeu  
Escuela de Arquitectura  
Universidad de Talca

# Talca, sus corredores biológicos y el siglo XXI

A lo largo de su historia, Talca se ha ido extendiendo en torno a una serie de cauces hídricos que la cruzan de oriente a poniente. El paso de una rivera a otra ha ocurrido priorizando la cobertura de las necesidades habitacionales y viales, dejando muy de lado las virtudes espaciales, paisajísticas y eco-sistémicas de los serpenteantes cursos de agua. El fundacional Canal Baeza y el idiosincrásico estero Piduco, son junto al Canal Williams, el Canal de la Luz, el Canal Cajón, etcétera; auténticos corredores biológicos por donde originalmente transcurría agua limpia y una diversidad de especies vegetales y animales. Si bien algo de aquello perdura actualmente, se hace notoria su generalizada degradación y dejación. Qué decir del Canal Cartón, que, aunque de origen industrial, surca hoy seco unos cuantos kilómetros a través del sector sur-poniente de la capital maulina. La vorágine con que las ciudades chilenas crecieron a partir de la segunda mitad del Siglo XX produjo una alta presión sobre los suelos –en su mayoría agrícolas– disponibles para construir, llevando al límite de sus posibilidades el encuentro de la trama urbana con los

elementos geográficos que le precedían. Los esteros y canales de Talca son entonces parte de un fenómeno histórico que se manifiesta hasta el día de hoy en el escaso entretrejimiento y cuidado del sistema urbano con sus frágiles y alargados ecosistemas que lo recorren de lado a lado. Las desafortunadas secuelas que ha dejado la expansión excesivamente acelerada de nuestras ciudades contemporáneas, es lo que el arquitecto holandés Rem Koolhaas ha llamado en términos amplios como “espacio basura”, teoría que cobra para los esteros y canales de Talca un significado más literal, pues es muy recurrente que estos lugares se utilicen para dejar allí basura e incluso escombros. Las construcciones ilegales al borde de los cauces, la insuficiente infraestructura hidráulica, y la ausencia o esquematismo de los soportes arquitectónicos que le circundan, terminan por configurar un cuadro muy poco favorable a la valoración positiva y utilización virtuosa de estas valiosas áreas naturales. Las últimas lluvias e inundaciones ocurridas durante el pasado mes de agosto dejaron en evidencia tanto los problemas antes mencionados como la potencia e

importancia de los corredores biológicos talquinos. Si bien buena parte de los estragos fueron ocasionados por la crecida del Río Claro en su paso tangencial por la ciudad, los cauces interiores de Talca –sobre todo los ubicados en la zona sur– fueron también responsables de los desbordes que afectaron a los hogares aledaños. La respuesta a estos acontecimientos –los que se prevén cada vez más frecuentes– pareciera encontrarse en una dinámica mucho más vinculante con estos cursos de agua y sus entornos, visión que hace plausible la idea de un decidido entrelazamiento geográfico-urbano que sea tan efectivo en la prevención de los desbordes como en el otorgamiento de accesibilidad pública hacia unos espacios de calidad e interacción con la naturaleza. Con intervenciones de este tipo y en la totalidad de los corredores biológicos más influyentes, la ciudad de Talca podría encontrar una renovación de su estructura urbana ya no desde el predominio de la vialidad vehicular y la distribución predial, sino que desde los agentes ecosistémicos que serán protagonistas e imprescindibles para afrontar la vida en el siglo XXI.





# La ciudad como construcción social



**Andrés Maragaño Leveque**  
Decano de la Facultad de Arquitectura,  
Música y Diseño  
Universidad de Talca

Durante un prolongado marco temporal, la ubicación de la cárcel de Talca ha sido parte del debate, encontrando ya indicios en diarios publicados desde 1928, donde artículos y editoriales manifestaban la opción de su traslado del tejido central de la ciudad. Lo anterior, a partir de la discusión generada luego del terremoto que asoló la ciudad el 1 de diciembre del mismo año. No obstante, no ceñidos al plano discriminatorio que implica desplazar una actividad por otra, es importante relevar lo que significa mover una cárcel para quienes tienen algún familiar privado de libertad y la crisis que genera el alejamiento. No obstante, como es de público conocimiento, la institucionalidad ha construido una nueva cárcel, por tanto, la manzana en cuestión, donde se ubica la actual presenta una oportunidad para la urbe, que también ha estado en proceso de crisis a partir de las catástrofes naturales, de la expansión y del deterioro del casco antiguo. Reconstruir o regenerar el centro de una ciudad, significa por un lado valorar lo que allí está y que puede significar un patrimonio. Es decir, patrimonio de la comunidad asociada a esa ciudad: sus espacios públicos, calles, edificios de interés, pero también quiere decir, reconstituir la vida cultural, más allá del instrumental urbano y sus normativas, se requiere una regeneración socio-cultural, eso que pudiéramos entender como fortalecer la cultura urba-

na, lo cual valora la ciudad en sus mejores dimensiones, como espacio de habitar, como lugar de interrelación, como espacio de educación, como lugar de equidad social, como espacio natural, es decir para el desarrollo humano, donde finalmente radica el problema central. Cuando la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca junto a la Municipalidad de la ciudad y su equipo encargado, deciden realizar el: “Concurso Internacional de ideas de Arquitectura y Urbanismo, Centro Cívico y Ciudadano, para el ex sitio de la Cárcel de Talca”, retoman ese teorema de la regeneración cultural y le piden a los concursantes generar una imagen para este lugar, así también, resolver diferentes aspectos y actividades que este lugar debiera contener: vivienda, es decir la estrategia del barrio, como espacio de convivencia, cohesión social y vida permanente; comercio continuidad con la ciudad y actividad económica; instituciones públicas, como lugar de concentración de oficinas y espacios de atención al público, digamos, el rostro del Estado, concentrado en un lugar como respuesta a la actual fragmentación de las oficinas de atención pública que produce en los usuarios un peregrinaje innecesario por la ciudad; educación o espacio para la innovación, pensando en la educación como actividad universal, permanente y central en nuestras vidas; un espacio de congreso, como lugar de reunión masiva;

espacios públicos, tan necesarios para entregar un carácter y sentido al proyecto; un espacio de memoria, que nos permita reconocer lo que allí estaba presente, la antigua cárcel. Finalmente, en respuesta de los anterior, el concurso es convocado en julio de 2020 y finalmente resuelto el día 4 de enero de 2021, con 637 inscritos, 291 chilenos y 346 extranjeros de 26 nacionalidades distintas, 125 propuestas resultan admisibles: 3 ganadores y 7 menciones honrosas, es decir, hay 125 formas de mirar la manzana que ocupa la cárcel, como espacio público, un proyecto cabría mencionar, que se plantea el problema del edificio o el conjunto de edificios con vocación pública. A la crisis, se creyó, no se responde con los remedios fútiles de intento de sanación, se responde con vitalidad, con ánimo de transformación y mejora, queriendo sostener los aspectos regenerativos de la cultura, provocándola, a la crisis se responde con espíritu de futuro, a lo menos es lo que se intentó con el citado concurso.



# El archivo barrial como práctica comunitaria



Francisca Ortiz Sepúlveda  
Antropóloga Sociocultural

  
**Ver Video**

A raíz del terremoto del año 2010 diversos barrios de la ciudad de Talca se vieron gravemente afectados, siendo uno de ellos el Barrio Norte Las Heras, el que a 13 años de lo ocurrido aún muestra evidencias de la catástrofe. Basta con recorrer sus manzanas para notar la alta concentración de sitios eriazos, viviendas particulares e inmuebles de valor patrimonial en abandono y avanzado deterioro. El Barrio Norte Las Heras conforma un importante polígono urbano estructurante de la ciudad. Cuando digo estructurante, aludo no

sólo a la conectividad e infraestructura, sino además a su “incógnito” aporte en la historia barrial Talquina. El año 2019 sus dirigentes encontraron en dependencias de la sede social cerca de 3 mil documentos archivados cuyas fechas van desde el 1898 al 2005. El acervo está conformado por libros de actas, correspondencia, libros contables, registro de socios, talonarios, fotografía y planos. A partir de su estado de conservación realizamos un manejo integral, aplicando un tratamiento curativo, lo que en términos de conser-

vación preventiva refiere a limpieza mecánica superficial, separación y almacenaje. Es así como entre escombros, gentrificación y autogestiones, el barrio posee una memoria plasmada en documentaciones que enriquecen el conocimiento sobre el pasado del casco histórico y su conformación social. Este acervo documental y patrimonial es impulsor de ámbitos e ideas que aún no logran concretarse, en la riqueza de su contenido se plasma la organización barrial del siglo XIX, los primeros indicios de urbanización del ingreso norte a la ciudad, la capacidad de agencia de sus entonces dirigentes/as de los años 60 evidenciados en la correspondencia a senadores y diputados de la época y así, un sinfín de

actividades y decisiones de asambleas que llenan las bitácoras. Al pensar en aquellas jornadas de clasificación nace la inquietud: ¿Puede un archivo barrial transformarse en un ejercicio de memoria? Diversos autores aluden a la memoria en su relación íntima hacia las emociones y los afectos, en palabras de Joel Candau “La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional. Cada vez que la historia se esfuerza por poner distancia respecto del pasado, la memoria intenta fusionarse con él”. Al igual que con los procesos de patrimonialización, la memoria como “fenómeno social” se asienta en escenarios de disputa. No obstante, desde su sentido antropológico, en este caso al estar representada en testimonios gráficos, lo material se vuelve un ejercicio pedagógico y comunitario. Transitar a

una gestión documental comunitaria es un aliciente, pues son numerosas las contribuciones que un objeto puede proporcionar, desde la investigación historiográfica a la entrega de herramientas colectivas para el manejo integral de sus patrimonios son una invitación a reflexionar sobre la identidad y pertenencia. Esa identidad barrial que se arrebató y transformó abruptamente, pero que, como todo espacio urbano, con el tiempo se diversifica y re-habita. Conformar el primer centro de documentación patrimonial barrial en Talca es una acción pendiente y necesaria que dicho hallazgo puede impulsar, lamentablemente no existen los recursos que permitan devolver esta pieza fundacional al barrio, cuya memoria histórica le es propia y que fue tejida por el compromiso social de sus antiguos habitantes.

# El patrimonio es más que una moda

El patrimonio es un concepto polisémico que muchas veces es definido desde lo económico, haciendo referencia a lo que deja el padre como herencia a los hijos; en otras ocasiones tiene un significado más cultural refiriéndose a tradiciones transmitidas de generación en generación. En la Antigüedad la noción de patrimonio se remitía a la aceptación jurídica de transmisión de herencias de “bienes privados” de un padre a su hijo, pero desde la segunda mitad del siglo XX, ha adquirido nuevos significados culturales: haciendo también referencia a los bienes del pasado que individuos, instituciones y asociaciones quieren proteger y conservar en el tiempo; haciendo incapie en las memorias, los imaginarios sociales y el valor histórico contenido.

La tendencia actual por el gusto del patrimonio representa una revalorización de “singularidades culturales” contenidas en un grupo humano, una práctica, un bien o un sitio. Es una manera de poner en valor la “autenticidad” de las formas sociales, espaciales y simbólicas que activan nuevas formas de apropiación y reafiliación social. En este contexto, y si tomamos como ejemplo un tipo de patrimonio como es el industrial, la fugacidad de las relaciones sociales, por un lado, y el consumo efímero de la materialidad en las sociedades modernas, por otro, hace

del patrimonio industrial una suerte de cohabitación forzada entre formas materiales del pasado y nuevos usos. Una transmutación que responde a un ciclo dinámico entre la valorización, la desvalorización y la revalorización del bien material; pero también denota una fisura en las temporalidades que se inscriben en la materialidad del bien. Es un proceso dinámico estructurado a través de una relación conflictual entre instituciones patrimoniales, actores locales, habitantes, usuarios, propietarios y locatarios, por un lado, pero también entre las formas materiales e inmateriales que conhaitan en los bienes patrimoniales, por otro. La puesta en valor de un bien o práctica patrimonial, proceso conocido como patrimonialización, puede ser abordada como una reinención, como una fabricación del patrimonio o una construcción social. Sin embargo, y ante todo, la patrimonialización configura un proceso social conflictual y revelador de relaciones sociales que pueden visibilizarse, por ejemplo, en vestigios materiales del desarrollo industrial de Chile (siglo XIX-siglo XX) como lo podemos observar en las oficinas salitreras de Humberston, Santa Laura o María Elena, por mencionar algunas, o en la fábrica Bellavista Oveja Tomé, por otro, o los campamentos petroleros de Enap en Tierra del Fue-

go. En los últimos años, estos testigos de un pasado industrial han experimentado un nuevo interés por parte de la comunidad científica/académica pero también de agrupaciones de habitantes por la defensa del patrimonio industrial respondiendo a luchas por su reconocimiento.

El patrimonio es más que una moda, pues se ha convertido en un sistema de acción y de regulación social. Por ejemplo, en varias ciudades patrimonializadas la presencia de un patrimonio industrial ha activado una competencia entre intereses políticos, turísticos, económicos, comerciales e inmobiliarios, y sobretodo en materia de valores heredados o transmitidos en las formas edificadas. En esta lógica la política patrimonial local y la dinámica de cada comunidad patrimonial se articulan dentro de una regulación compartida entre las experticias oficiales, eruditas y profanas que se encuentran para cooperar en la revalorización del patrimonio industrial sin anular los llamados “conflictos patrimoniales”

En los conflictos patrimoniales, distinguimos dos tipos de compromiso: la imposición y la regulación. Por un lado, los acuerdos encontrados son productos transaccionales, producto de negociaciones y de intercambios que conducen a un punto de convergencia entre “legitimidades opuestas”. Estas “legitimidades opues-

tas” pueden concernir la definición patrimonial del bien entre el valor de antigüedad y el valor histórico, y las prácticas de conservación (rehabilitaciones, renovaciones, restauraciones, etc), y también el tipo de usos del bien, como, por ejemplo, entre un uso residencial o industrial. De esta manera, el resultado de la patrimonialización es revelador de una hegemonía cultural y social de un grupo sobre otros que comparten el mismo espacio. Pero también los conflictos patrimoniales son visibles a través de reglas comunes que pueden ser establecidas entre diversos actores que, una vez reunidos, pueden conformar a una “comunidad patrimonial”, estructurada por valores comunes, pero a la vez efímeros y asociados a proyectos puntuales.



Maximiliano Soto Sepúlveda  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales  
Universidad de Valparaíso





Muchas veces, cuando se piensa en las posibles relaciones que pueden existir entre las humanidades y la Inteligencia Artificial (IA), se considera que tales relaciones, de existir, son forzadas. Sin embargo, el hecho es que tal supuesto está bastante lejos de la realidad. Las relaciones entre las humanidades y la IA son diversas. Me centraré aquí solamente, a modo de ejemplo, en algunas de las que existen entre la filosofía y la IA. Un área importante de la filosofía es la lógica. Desde la perspectiva occidental, así lo es desde que Aristóteles nos presentó los modos y las figuras de los silogismos válidos. Otra gran contribución en la antigüedad fue la de la escuela estoica, cuyos miembros, principalmente Crisipo de Solos, ya incluyeron en su lógica conectivas como el condicional, la conjunción y la disyunción. Tales conectivas continúan siendo esenciales en la lógica moderna, especialmente, aunque no exclusivamente, en el cálculo proposicional y el de predicados de primer orden. Actualmente se están creando progra-

mas que tratan de simular el modo en el que opera el pensamiento humano. Dichos programas usan lenguajes para su codificación y el caso es que no es difícil rastrear en ellos elementos aristotélicos y estoicos. Un ejemplo puede ser NARS (Non-Axiomatic Reasoning System). NARS es un sistema que intenta extraer conclusiones como lo hacen los seres humanos, esto es, en situaciones de precariedad de recursos y conocimientos. Fue creado por Pei Wang. Wang propone que NARS se basa en una lógica denominada NAL (Non-Axiomatic Logic) y, como él mismo reconoce, NAL se encuentra muy cerca de las estructuras de los juicios con sujetos y predicados característicos de la lógica aristotélica. Otro caso puede ser el de mReasoner. Este es un programa que surge a partir de una teoría cognitiva contemporánea: la teoría de los modelos mentales. El desarrollo de esta teoría es liderado por Philip Johnson-Laird. Sin ser una teoría lógica, las conectivas tradicionales antes mencionadas (condicional, conjunción y disyunción) continúan siendo cruciales

en ella. El programa mReasoner no es, por tanto, ajeno a las mismas. Por lo demás, el lenguaje utilizado en la construcción de mReasoner es Lisp, un lenguaje que también considera dichas conectivas (sin duda, Sangeet Khemlani, otro de los defensores de la teoría de los modelos mentales, es un nombre sumamente relevante a mencionar cuando se habla de mReasoner).

Pero no solo Lisp integra las conectivas lógicas tradicionales. Me atrevería a decir que todos los lenguajes de programación lo hacen de un modo más o menos explícito. Particularmente llamativo a este respecto es el caso de Prolog, el cual apareció hace ya más de 50 años. Como indica su nombre, los fundamentos de Prolog proceden directamente de la lógica.

Por supuesto, la enumeración podría continuar. No obstante, lo indicado revela lo importante que continúa siendo el estudio de la historia en general y de la historia de la filosofía en particular. Tal estudio nos puede ayudar a comprender incluso los elementos esenciales de lo que hoy conforma lo que entendemos por IA.



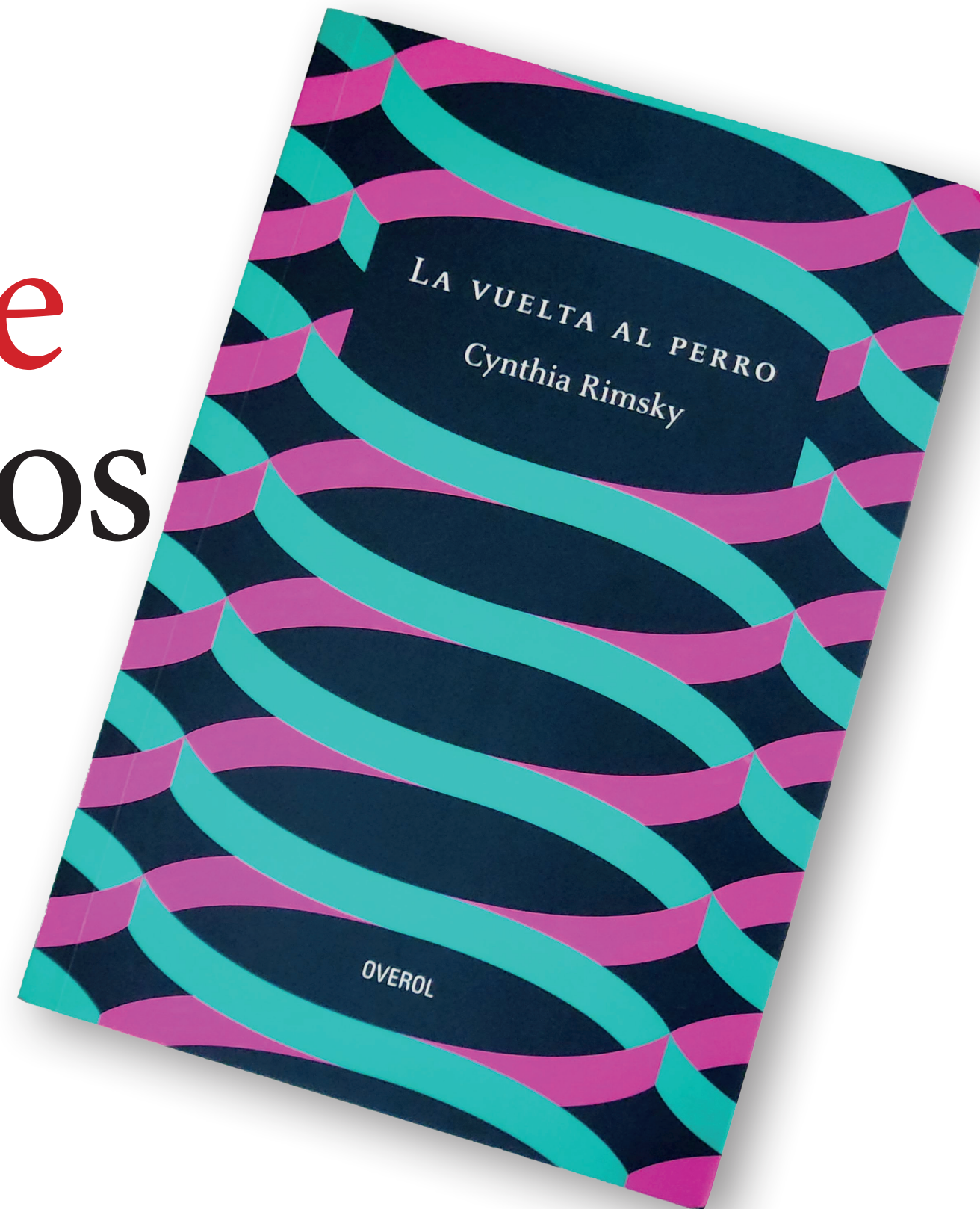
Miguel López Astorga  
Instituto de Estudios Humanísticos  
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas  
Universidad de Talca

# Humanidades e Inteligencia Artificial (IA)

# Estante de libros

## Cynthia Rimsky. La vuelta al perro

(Santiago: Overol, 2023); 123 pp.



No hemos dimensionado aún todo lo que la pandemia nos dejó como experiencia de habitar un tiempo detenido. Acaso no fuimos pocos los que notamos que otros destinos se abrían como alternativas para nuestra cotidianidad. Son comunes los relatos de quienes comenzaron durante los meses de encierro un nuevo pasatiempo o tuvieron la oportunidad de cultivar una afición que no tuviera que ver con el trabajo, la vida productiva con la que identificamos nuestra existencia: quien no volvió a tocar guitarra, aprendió a hornear pan, o siguió un curso de filosofía o fotografía a distancia. Este libro reúne un conjunto de relatos urdidos por la mirada de una narradora muy hábil para captar el ritmo lento de la vida de campo, lugar apartado en alguna provincia de Argentina, en la época del virus. Ahí, ella sobrevive dictando talleres de escritura, porque hubo quienes se apuntaron en pandemia a cursos para aprender a escribir: “Entre la universidad y los talleres particulares doy clases de escritura a cincuenta y cinco personas que sueñan publicar un libro” (p. 17). Pero las crónicas no tratan (solamente) sobre su vida como escritora o tallerista, ni exclusivamente sobre el trabajo, sino sobre lo que hay además del trabajo: la difícil labor de vivir y reproducir las propias condiciones de vida en un lugar a medio urbanizar y en contacto con la naturaleza y los elementos: el aire, el agua, la tierra. En ese lugar hace calor, y escasea el agua. En esas condiciones la vida se complica: es una vida en común con insectos, con los animales, con el ciclo de las plantas. Hay también objetos que pueblan el mundo de la narradora: un motor de la bomba de agua que tiene medio siglo, una motoneta blanca recién



**Iván Pérez Daniel**  
Instituto de Estudios Humanísticos  
Universidad de Talca

comprada, las vigas de la casa, y un libro de Guadalupe Santa Cruz. Los relatos revelan una comunidad que se las arregla para sobrevivir al clima caluroso, a la muerte de las abejas, al viento, a los aguaceros repentinos, al descuido del estado, una ruta llena de hoyos, a la pandemia. Una comunidad que sin saberlo ha borrado todas las barreras entre las especies y deben arreglárselas para sobrevivir en una economía primaria. Al final igual llueve, y la lluvia hace emerger anécdotas de la vida anterior, del pasado que ya no queda a la vista: una carnicera que antes cuidaba una escuela, una profesora jubilada, una escritora que debutó a los 32 años. Oí el nombre de Cynthia Rimsky hace años en boca de una exalumna quien había asistido a una charla suya. Me habló de su libro Ramal (2011), sobre el tren que une Talca con Constitución. Seguía siendo sólo un nombre cuando una colega alemana me pidió que le consiguiera Poste restante (2001), porque había escuchado una ponencia sobre ese libro en un congreso. Quien se acerque por primera vez a su prosa con este libro podrá experimentar la sensación de vivir con ella en su casa con cañerías rebeldes y jardín hirsuto, en ese caserío en el que vive incluso un loco, en el que al parecer no hay dos días iguales: “Hace como una hora que voy por un camino interior manejando la motoneta blanca, me siento perdida, no pasa ningún automovilista a quien preguntarle si estoy en la dirección correcta. Entro a un campo y un tipo que anda recorriendo parcelas en una camioneta me explica por dónde ir. Por supuesto me lo vuelvo a encontrar varios kilómetros adelante y me dice: ‘Señora, usted sigue perdida’” (p. 82).

**Eduardo Bravo**  
Periodista

# Otium cine



## Los asesinos de la luna

Las cadenas exhibidoras del planeta prometían para esta semana el estreno de la última película del que, para muchos, es el mejor cineasta estadounidense activo. Martin Scorsese (1947), director y guionista, ha filmado una serie de filmes de culto: Calles peligrosas (1973), Taxi Driver (1976), en ambas descubre a Robert De Niro y lo convierte en su actor fetiche, Cabo de Miedo (1991), donde De Niro se transforma en Max Cady; Casino (1995) y Pandillas de Nueva

York (2002) son dos clásicos que muestran su amplio espectro de temas y de épocas. En Los asesinos de la luna (2023), Scorsese filma un thriller policial, ambientado en la década de 1920. La Nación Osage, tribu de Oklahoma, es masacrada cuando encuentra petróleo en sus tierras y se vuelve rica de la noche a la mañana. El FBI investiga las muertes; con Leonardo Di Caprio (y... Robert De Niro). Basada en el libro del periodista David Grann.



## El curandero

La crítica negativa es que El curandero (2023) seguramente te hará llorar como Michael Landon en la Pequeña Casa en la Pradera. Pero todo se le perdona a la película dirigida por Michal Gazda. Basada

en una historia real y ambientada en la década de 1930, relata la asombrosa vida de Rafal Wilczur, un conspicuo médico de Varsovia, pionero en cirugías cerebrales, que repentinamente es abandonado por su familia y por su memoria. Tras saltos temporales poco claros, la película viaja por los campos de Polonia al ritmo y tiempo amnésico del protagonista: un vagabundo de mirada serena y cautivadora que exhibirá sus extraordinarias virtudes sanando a la gente: “no soy médico, dice Wilczur, pero les puedo ayudar”. El curandero funciona, poco a poco mejora, hasta llegar a un clímax tan revelador como emotivo.



## Fauda

La ficción no supera a la realidad, pero se le parece mucho en Fauda. La serie (2015) estrenó este año una cuarta temporada que continua nerviosa y al cuidado de los detalles, los personajes y los colores de la Franja de Gaza y de Tel Aviv. Las fuerzas de defensa que se infiltran en Gaza gritan Fauda (Caos, en árabe) cuando han sido descubiertas. La cinematografía de la serie es veloz y precisa, ojo por ojo va contando las dos partes del conflicto entre Israel y Palestina que sacude al mundo por su

crudeza y salvajismo. El personaje central es Doron, un exagente israelí que retorna al servicio activo para dar caza a Abu-Ahmed, el asesino de Hamás que ostenta el récord de haber matado al mayor número de israelíes a la fecha, 116. La serie lleva 48 episodios criticados por su parcialidad, tanto por la prensa palestina, como por los medios conservadores de Israel. La muerte va y vuelve. En Fauda, la venganza es un plato que se sirve caliente.

## El Pacto

El director inglés Guy Ritchie (Snatch, cerdos y diamantes, 2000) regresa con un drama militar poco común. Adicto a las escenas de acción por medio de un montaje que revolucionó el cine y la publicidad a comienzos del siglo 21, esta vez se alejara, para dar paso a la calma entre la balacera, a lo emotivo entre las esquivas. El Pacto es todo lo que buena parte del cine bélico ignora en función de la carga explosiva, que acá, como mecanismo de relojería, va por dentro. Ritchie (1968), ex marido de Madonna, continúa siendo un director de culto.



## Concurso Fotografiando mi barrio

Participa si eres estudiante de pre y postgrado de la Universidad de Talca

**¡Sácale el rollo a tus espacios de memoria!**

Tienes plazo hasta el 20 de noviembre de 2023 para enviar tus fotos a [centrodocumentacion@utalca.cl](mailto:centrodocumentacion@utalca.cl)



Patrocinado por:

# Sonidos

## Los discos de hace 50 años

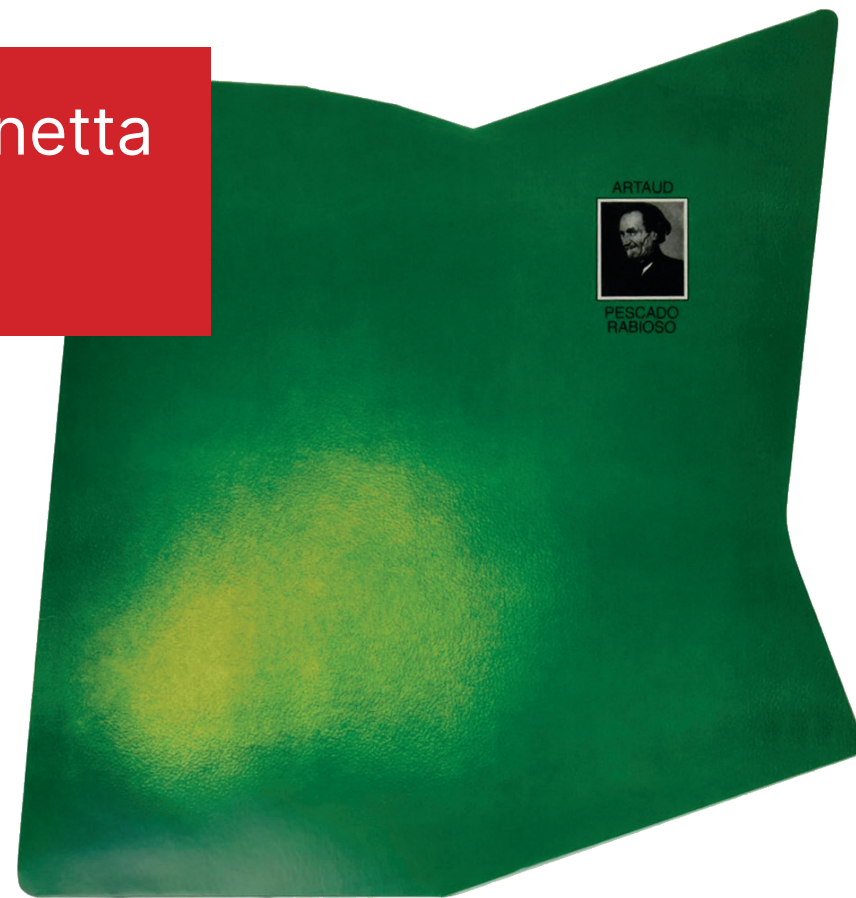
El periodismo de la música se influye por los aniversarios y los obituarios, dos efemérides que nos hacen hablar de ciertos discos o artistas. En esa línea, 1973 fue un año en el clímax del siglo XX, con ejemplos que siguen en lo alto, cincuenta años después.



Juan San Cristobal Lizama  
Periodista

### “Artaud”: Spinetta y la canción infinita

El tercer disco de Pescado Rabioso pone a Luis Alberto Spinetta en la historia del rock argentino, una historia que de por sí es muy larga. Decir “el rock latino” tiene un antes y un después luego de este hito de poesía en nuestro idioma, colorizado en amarillo y verde. Más que una fórmula repetida, Spinetta reluce aquí un poema indescifrable, pero abierto a todas las lecturas, abrazando a una generación, y luego a la siguiente, convirtiéndose en un ícono que acompaña a todas las juventudes dedicadas a soñar y escuchar música. Luego vendría Charly y mucha música argentina, pero este disco siempre quedará primero.



### “El computador virtuoso”, José Vicente Asuar

El compositor chileno José Vicente Asuar presenta en 1973 el disco titulado “El computador virtuoso: Música hecha con computador y sintetizador electrónico”, un registro que adelanta la transformación de los sonidos y la tecnología en relación a la composición musical. Este disco fue editado por IRT (Industria de Radio y Televisión), un sello que exhibe un excelente catálogo de discos en ese año (por ej: Los Sacros, Panal), además del diseño de tornamesas y tecnología de audio “hecho en Chile”. La influencia de este disco y la obra de Asuar se puede apreciar en el documental “Variaciones Espectrales” de Carlos Lertora.

### The dark side of the moon: El disco total

En Europa y EEUU, los 70s fueron el corolario de una explosión sesentera que transformó el mundo. Todo lo que nació desde el mágico 1967, el frenético 1968 o el caótico 1969, tuvo en la siguiente década un momento de clímax a nivel creativo, como bien lo ejemplifica el tercer disco de Pink Floyd, un registro que los catapulta hacia la eternidad. Muchos grupos y artistas en los 70s tienen su momento cúlmine, pero este disco de 1973 exhibe relevancia no sólo desde la música, sino también en la tecnología y en el discurso, con mensajes que derivan en un concepto, convirtiéndose en una obra ícono del siglo XX.





# Identidad + Archivos + Patrimonio

# Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

Contáctanos [tralka@utalca.cl](mailto:tralka@utalca.cl)